



Columna

Emile Ugarte
Arquitecto



Pensar la región desde el mar

Desde décadas, Antofagasta pensó su desarrollo mirando la cordillera. La minería moldeó nuestra economía, nuestra infraestructura y también definió nuestro mal manera de entender el territorio, con mirada solo extractiva, que hasta ahora no hemos podido superar. Sin embargo, frente a nosotros existe un activo estratégico de desarrollo sostenible, de escala mundial, que aún permanece sin descubrir su gran potencial: “El Mar”.

La costa de la Región no es solo paisaje. “Es una plataforma económica, alimenticia, energética y logística, con capacidad de redefinir el futuro regional”. En tiempos donde el mundo busca seguridad alimenticia, energías limpias y nuevas fuentes de desarrollo sostenible, “el océano” aparece como el gran potencial económico del siglo XXI. Y Antofagasta posee condiciones excepcionales para liderar esa transformación.

La corriente de Humboldt entrega una riqueza biológica única. Nuestro borde costero tiene condiciones privilegiadas para desarrollar acuicultura sustentable, cultivo de algas, innovación biotecnológica marina y producción de alimentos de alto valor agregado. Mientras otros territorios compiten por agua dulce y suelo agrícola, Antofagasta podría transformarse en una potencia alimenticia marina en pleno desierto.

Pero el valor estratégico del océano no es únicamente económico. El mar cumple además una función decisiva frente a la crisis climática global. Los océanos absorben aproximadamente un tercio del CO2 generado por la actividad humana y

producen gran parte del oxígeno del planeta

El mar puede convertirse en un motor de empleo, investigación, exportaciones y desarrollo tecnológico, también posicionar a la Región como un laboratorio natural de soluciones climáticas vinculadas al océano. Chile, con más de 4000 kilómetros de costa, avanza lentamente. Y Antofagasta, pese a su enorme potencial, aún carece de una real estrategia marítima regional.

Pero existe además una barrera estructural que impide avanzar: La actual gobernanza del borde costero donde su “objetivo principal es ser caja recaudadora”, impidiendo la inversión privada relevante. Hoy, gran parte de las decisiones sobre su uso, planificación y concesiones marítimas continúan atrapadas en una lógica centralizada, fragmentada y lenta, que dificulta la inversión, la innovación y la articulación público-privada.

Si Antofagasta quiere liderar la economía azul, necesita una nueva gobernanza costera regional. Una gobernanza moderna, descentralizada y con capacidad efectiva de coordinación territorial. “El mar debemos entenderlo como un espacio estratégico de desarrollo económico, urbano, ambiental y científico”.

“Necesitamos decisión política con un objetivo, lograr sostenibilidad económica y que nuestras autoridades crean en la planificación estratégica y el ordenamiento territorial. El mar tiene todo el potencial para convertirse en el principal proyecto de desarrollo sostenible regional”.